



جمعية وقت الحوار
للدعوة الإلكترونية

تصريح رقم 5031



Curso de estudios islámicos para divulgadores del Islam, **dirigido a nuevos musulmanes**

Nivel 1

Lección 1

¿Cuáles son los pilares del Islam?



Introducción

El Islam es una religión integral que organiza la vida del ser humano en todos sus aspectos. Para lograr este sistema completo, Dios, exaltado sea, estableció cinco pilares fundamentales sobre los que se edifica el Islam. Estos pilares constituyen la base del credo y de las prácticas religiosas de todo musulmán. Representan los actos de adoración y las obras principales que cada creyente debe cumplir como parte de su compromiso con el Islam.

En este trabajo, abordaremos estos cinco pilares en detalle y explicaremos su papel en la construcción de una personalidad islámica equilibrada.



Primer pilar

La doble declaración de fe

El fundamento del Islam

El primer pilar del Islam es la shahada, que consiste en declarar que no hay más dios que Allah y que Muhammad es su Mensajero. Esta declaración es la entrada al Islam. Quien desea convertirse al Islam debe pronunciar estas palabras con sinceridad, certeza, amor y entrega, tras haber entendido su significado y aceptado sus implicaciones tanto externa como internamente.

Decir “No hay más dios que Allah” significa afirmar la unicidad de Dios y rechazar toda forma de asociación. Nadie merece ser adorado excepto Él. Allah dice:

“Y no se les ordenaba más que adorar exclusivamente a Al-lah con una fe pura y sincera, practicar el salat y entregar el azaque. Esa es la religión correcta.” (Sura Al-Bayyina: 5)

Y decir **“Muhammad es el Mensajero de Allah”** significa creer que Muhammad —la paz sea con él— es el último profeta enviado por Dios para guiar a la humanidad. Esta declaración obliga al musulmán a seguir su ejemplo y aplicar sus enseñanzas.

El Profeta —la paz sea con él— dijo: **“El Islam se basa en cinco pilares: testificar que no hay más dios que Allah y que Muhammad es su Mensajero...”** (Hadiz narrado por Al-Bujari)



Segundo pilar

La oración El vínculo entre el siervo y su Señor

La oración es el pilar de la religión

La oración (*ṣalāh*) es el segundo pilar del Islam y el más importante después de la shahada. El Profeta —la paz sea con él— dijo: **“La oración es el pilar de la religión”**

Es una conexión directa entre el creyente y su Creador. El musulmán se presenta cinco veces al día ante Allah, con humildad y súplica. Allah dice: **“En verdad, los rezos han sido prescritos a unas horas determinadas.”** (Sura An-Nisā': 103)

La oración no es solo un ritual, sino un medio de paz espiritual y tranquilidad. Le recuerda al musulmán que debe orientar su corazón y mente hacia Allah. También enseña disciplina, puntualidad y aleja del mal. Allah dice: **“En verdad, (la práctica constante) del salat evita (que el hombre caiga en) la inmoralidad y en las malas acciones.”** (Sura Al-'Ankabūt: 45)

Uno de sus objetivos es la expiación de los pecados. El Profeta —la paz sea con él— dijo: **“¿Qué opinan si uno de ustedes se bañara cinco veces al día en un río frente a su casa? ¿Le quedaría suciedad?”**

Ellos dijeron: **“No quedaría nada de suciedad.”**

Él dijo: **“Así son las cinco oraciones con las que Allah borra los pecados.”** (Hadiz acordado por Al-Bujari y Muslim)



Tercer pilar

La caridad obligatoria Purificación de la riqueza y el alma

La zakat es el tercer pilar del Islam. Es una obligación financiera que requiere que el musulmán dé una parte específica de su riqueza a los pobres y necesitados. No es solo una limosna, sino una forma de purificar el alma de la avaricia y el egoísmo, y de fomentar la solidaridad.

Allah dice: **“Toma parte de sus bienes en caridad para purificarlos y purgarlos (de sus pecados)”** (Sura At-Tawba:103)

La zakat contribuye al equilibrio social al satisfacer las necesidades básicas de los necesitados y reducir la brecha entre ricos y pobres. También crea un sentido de responsabilidad colectiva y convierte la riqueza en un medio de bendición y bienestar.

La zakat no es opcional. Es un deber para quien posee el monto mínimo establecido (*nīshāb*) y ha transcurrido un año sobre esa riqueza. El Profeta –la paz sea con él– dijo: **“Quien paga la zakat de su dinero, aleja de sí su mal.”** (Narrado por Ibn Māyah y clasificado como auténtico por Al-Albani)



Cuarto pilar

El ayuno

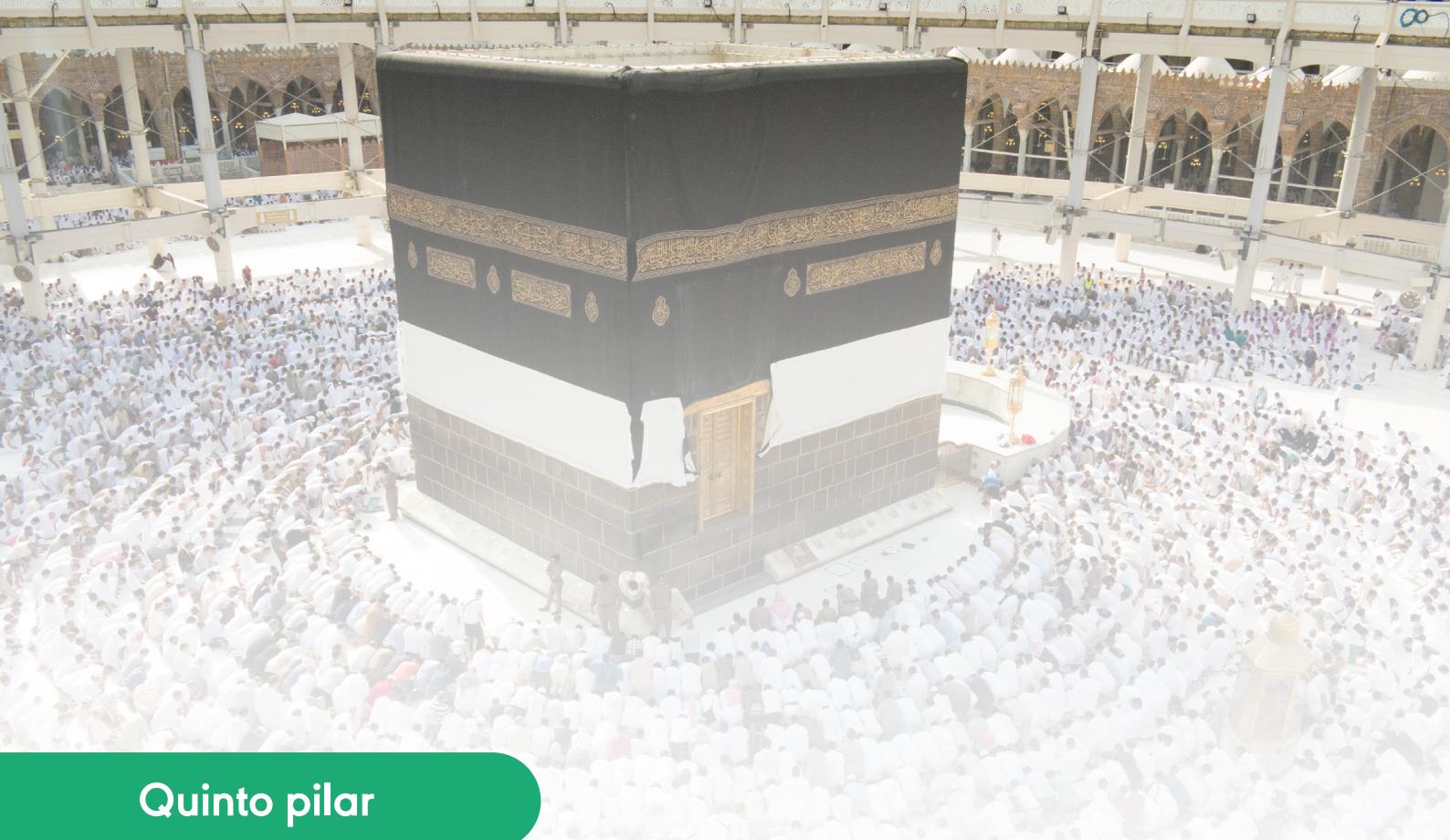
Abstenerse por Allah

El ayuno (*ṣawm*) es el cuarto pilar del Islam y se practica en el mes de Ramadán. No se trata solo de abstenerse de comer y beber, sino de una disciplina espiritual y física que cultiva la conciencia de Dios (*taqwá*), fortalece la voluntad y refina el carácter.

Allah dice: “**¡Oh, creyentes! se les ha prescrito el ayuno, [1] al igual que les fue prescrito a quienes los precedieron, para que puedan ser piadosos.**” (Sura Al-Baqara: 183)

A través del ayuno, el musulmán experimenta el hambre de los pobres, aprende paciencia y valora las bendiciones que suelen olvidarse. Es una oportunidad para arrepentirse, acercarse a Allah y multiplicar las obras piadosas. El Profeta –la paz sea con él– dijo: “**Quien ayune en Ramadán con fe y esperando la recompensa, se le perdonarán sus pecados pasados.**” (Narrado por Al-Bujari)

El ayuno también fortalece los lazos comunitarios, ya que todos los musulmanes participan juntos de esta adoración.



Quinto pilar

La peregrinación

Un viaje espiritual hacia Allah

El ḥaŷŷ es el quinto pilar del Islam. Es obligatorio para todo musulmán adulto que tenga la capacidad física y económica de realizarlo. Allah dice: **“Y anuncia a los hombres que (deben) realizar la peregrinación del Hayy. Vendrán (a La Meca respondiendo) a tu llamada, a pie o montados sobre flacos camellos (debido al largo viaje), desde cualquier lugar remoto”** (Sura Al-Ḥaŷŷ: 27)

El ḥaŷŷ es la manifestación de la unicidad de Allah, donde millones de musulmanes de todo el mundo se reúnen con humildad y fe. Vestidos con ropas sencillas, todos son iguales ante Allah, sin importar su origen o estatus.

El ḥaŷŷ es un retorno a la pureza, una renovación del compromiso con Dios y una oportunidad para el perdón total. El Profeta –la paz sea con él– dijo: **“Quien realice el ḥaŷŷ sin tener relaciones ni cometer pecados, volverá como el día en que su madre lo dio a luz.”** (Narrado por Al-Bujari)



Conclusión

Los cinco pilares del Islam constituyen la base de esta religión. Organizan la vida del creyente y lo conectan con su Creador, logrando equilibrio en esta vida y en la otra.

Mediante la shahada, el musulmán afirma su fe en Dios y en el Mensaje del Profeta. Con la oración, el ayuno, la caridad y la peregrinación, pone en práctica su compromiso espiritual. Estos actos no son solo rituales individuales, sino un sistema completo que edifica una comunidad fuerte y justa, basada en valores de fe, solidaridad y justicia.

Materia 2

¿Cuáles son los pilares de la fe?

Introducción

La fe es la base del islam y es lo que define la relación del ser humano con su Creador y con el mundo que lo rodea. En el islam, la fe no es solo una creencia en el corazón, sino un sistema completo que combina convicción, certeza y la puesta en práctica de lo que esa creencia implica.

Su significado es: creer con firmeza en todo lo que Dios y Su Mensajero han informado, con aceptación, tranquilidad del alma, y sumisión.

Para aclarar el concepto de fe, el ángel Yibril (Gabriel) descendió al Profeta —la paz sea con él— y le preguntó sobre ella. El Profeta le respondió enumerando sus pilares. Según un hadiz narrado por ‘Umar ibn al-Jattab, el ángel dijo: “**Infórmame sobre la fe**”. El Profeta —la paz sea con él— respondió: “Dijo: ‘Que creas en Al-láh, en Sus ángeles, Sus Libros, Sus Enviados, en el Último día y que creas en el decreto tanto bueno como malo.’” (Narrado por Muslim)

Dios, exaltado sea, estableció estos seis pilares de la fe y obligó a todo musulmán a creer en ellos con tranquilidad, aceptación y sumisión. Estos pilares forman la base de la doctrina islámica sobre la cual el creyente construye su relación con Dios y con el universo.

En esta lección, explicaremos con detalle cada uno de estos seis pilares:



Creer en Dios

Creer en Dios es creer firmemente en Su existencia, en Su señorío, en Su divinidad, y en Sus nombres y atributos.

Creer en Dios es creer firmemente en Su existencia, en Su señorío, en Su divinidad, y en Sus nombres y atributos.

Este primer pilar es la base de toda la creencia islámica. Significa creer con certeza que Dios está vivo y presente, que es el Creador, el Sustentador, el que da la vida y la muerte. Él es el Único, sin asociados.

Dios dice: (Di (joh, Muhammad!): **“Él es Al-lah, el único (Señor de toda la creación y el único que merece ser adorado) Al-lah, el Eterno.”** (Al-Ijlas: 1-2)

Creer en Dios implica adorarlo solamente a Él, sin asociarle nada ni nadie. Implica reconocer Su soberanía absoluta, Sus atributos perfectos, y dirigirle toda la adoración.

La fe en Dios libera al ser humano de la esclavitud a otras personas o al materialismo, y le llena el corazón de paz al saber que Dios es el que gobierna todo.

Este pilar es la base de todos los demás pilares: Cuando una persona cree en Dios y en Su control sobre todo, cree también en los mensajeros que Él ha enviado, en Sus libros, en los ángeles que ha creado, en el Día del Juicio, y en el destino que Él ha decretado.



Creer en los ángeles

El segundo pilar es creer en los ángeles. Los ángeles son criaturas creadas por Dios a partir de luz.

Fueron creados para obedecerle y cumplir Sus órdenes.

Dios dice: "**no desobedecen a Al-lah en nada y Le obedecen en todo lo que les ordena.**" (At-Tahrim: 6)

El islam describe a los ángeles como seres nobles, hermosos, que no se describen como masculinos ni femeninos, que tienen alas, y que no comen ni beben. Algunos pueden tomar forma humana por orden de Dios.

Son incontables y no todos son iguales; algunos son más grandes o más importantes que otros. Sus funciones son diversas:

- Algunos están dedicados solo a la adoración.
- Otros cargan el trono de Dios.
- Algunos transmiten revelaciones.
- Otros cuidan el Paraíso o el Infierno.
- Hay quienes recogen las almas al morir.
- Otros buscan reuniones de conocimiento y recuerdo de Dios.
- Algunos están a cargo de las montañas, y muchos más.

Creer en los ángeles nos recuerda que existen criaturas invisibles a nuestros sentidos, pero que están bajo el control absoluto de Dios, lo que refuerza en nosotros la creencia en Su poder y grandeza.



Creer en los libros revelados

El tercer pilar es creer en los libros que Dios reveló para guiar a la humanidad.

Estos libros contienen mensajes divinos que fueron enviados a través de los profetas, invitando a la adoración de Dios y a obedecer Sus mandatos.

Dios dice: **“Ciertamente, enviamos a Nuestros mensajeros con milagros y pruebas evidentes, e hicimos descender con ellos Escrituras sagradas y la balanza para que la gente actuase con justicia.”**

(Al-Hadid: 25)

Entre los libros revelados están:

- Las Suhuf (hojas)
- La Torá
- El Evangelio
- El Zabur (Salmos)
- El Corán: el último y más completo, que es guía para toda la humanidad hasta el fin de los tiempos.

Creer en estos libros permite al creyente entender el desarrollo de los mensajes divinos a lo largo de la historia y cómo Dios adaptó Su guía a cada época y comunidad.



Creer en los mensajeros

El cuarto pilar es creer en los profetas y mensajeros que Dios eligió para transmitir Su mensaje a la gente.

The fourth pillar of Belief in Islam is the belief in the Messengers. Prophets and Messengers were chosen by Allah Almighty to deliver His messages to their people and advise them to worship Allah.

Islam is the religion of all Prophets. Allah Almighty says: (The true religion with Allah is Islam) [Al-Imran: 19], and says: **(Indeed, We sent to every community a messenger, [saying], "Worship Allah and shun false gods)** [An-Nahl: 36].

Belief in the Messengers includes, the belief that the Messengers were humans chosen by Allah to deliver Allah's message to people and inform them that they could not cause any good nor harm to themselves without Allah's permission, and that they (Messengers) did not make any mistakes when it came to conveying Allah's messages. And from among the Messengers that must be believed in: Noah, Abraham, Moses, Jesus, and Muhammad peace be upon them; as well as all Messengers mentioned by Allah in the Qur'an.



Creer en el Día del Juicio

El quinto pilar es la creencia en el Día Final.

Ese es el día en que Dios resucitará a toda la humanidad para juzgarla por sus obras.

Dios dice: **(Quien haya realizado una buena acción, por pequeña que sea, la verá (recompensada).**

Y quien haya realizado una mala acción, por pequeña que sea, verá (el castigo que esta merece).)

(Az-Zalzalah: 7-8)

Creer en este día nos recuerda que esta vida es solo un paso, y que después de la muerte hay una vida eterna donde cada uno será recompensado o castigado según sus acciones.

Esto motiva al creyente a comportarse rectamente, a obrar con responsabilidad, y a buscar la complacencia de Dios.



Creer en el destino (qadar)

El sexto y último pilar es la creencia en el destino, tanto lo bueno como lo malo.

Creer en el destino significa que todo lo que ocurre ha sido decretado por Dios con Su conocimiento perfecto.

Dios dice: **“Realmente, todo lo hemos creado en su justa medida según un decreto previo (que consta en la Tabla Protegida).”** (Al-Qamar: 49)

Esta creencia requiere aceptar con serenidad lo que Dios ha decretado, ya sea bueno o una prueba. El musulmán sabe que todo sucede con una sabiduría divina, aunque no siempre la comprenda.

No obstante, creer en el destino no significa dejar de actuar ni rendirse ante las dificultades.

El Profeta –la paz sea con él– dijo: **“Esfuérzate en lo que te beneficia, pide ayuda a Dios y no te rindas.”** (Narrado por Muslim)



Conclusión

Los seis pilares de la fe son el fundamento del creyente musulmán. Son los que orientan su vida hacia la obediencia a Dios y la búsqueda de Su complacencia.

Creer en Dios, en Sus ángeles, en Sus libros, en Sus mensajeros, en el Día del Juicio, y en el destino, hace que el musulmán viva con equilibrio, paz interior y confianza en la justicia y misericordia de Dios.

Estas creencias fortalecen su conciencia de su lugar en el universo, lo motivan a actuar con ética, y lo impulsan a buscar el éxito eterno en esta vida y en la otra.

Materia 3

Las dos declaraciones de fe y su significado

Introducción

Las dos declaraciones de fe (shahadatán) constituyen el primer pilar del Islam y son la entrada esencial para que una persona abrace esta religión.

Estas declaraciones comprenden dos testimonios fundamentales:

- Atestigar que no hay más dios que Allah,
- Y que Muhammad es el Mensajero de Allah.

Este testimonio no se reduce a unas palabras pronunciadas con la lengua, sino que representa un compromiso total con su significado y consecuencias. Las dos declaraciones de fe son el núcleo de la creencia islámica, pues expresan el monoteísmo (tawhid) y la creencia en la profecía de Muhammad.

En este texto hablaremos del significado de las dos declaraciones y su importancia en la vida del musulmán.



EL SIGNIFICADO DEL MONOTEÍSMO

No hay más dios que Allah

La primera declaración es el testimonio de que "no hay más dios que Allah", lo cual significa reconocer la unicidad absoluta de Allah, y que no hay nadie con derecho legítimo a ser adorado excepto Él.

Aunque está compuesta por dos frases breves, esta declaración encierra un significado enorme. Allah dice en el Corán: "**Y su Dios es un Dios Único. Ninguna deidad merece ser adorada salvo Él (Al-lah), el Clemente, el Misericordioso..**" (Al-Baqarah: 163)

Este testimonio implica que el musulmán cree que no hay Creador, ni Sustentador, ni Gobernante del universo salvo Allah, y que nadie más merece adoración.

Esta declaración niega toda forma de idolatría, ya sea en la forma de adorar estatuas, personas, o cualquier otro ser creado. Allah dice: "**Di (joh, Muhammad!): "Él es Al-lah, el único (Señor de toda la creación y el único que merece ser adorado); Al-lah, el Eterno. No ha engendrado ningún hijo ni ha sido engendrado. Y no hay nada ni nadie que se asemeje a Él".** (Al-Ikhlas: 1-4)

También implica rechazar la adoración de los deseos o del ego, pues la verdadera adoración debe dirigirse solo a Allah, sin ningún socio ni competidor. Incluso los propios caprichos o preferencias del alma, si contradicen los mandatos de Allah, deben ser rechazados. Allah advierte sobre esto: "**¿No has reparado en quien hace de sus pasiones su dios (joh, Muhammad!)?"** (Al-Yathiyah: 23)

Así, este testimonio dirige completamente el corazón del creyente hacia Allah, en su adoración, en su conducta y en su vida diaria.



La fe en el Mensajero

Muhammad es el Mensajero de Allah

La segunda declaración es: "**Muhammad es el Mensajero de Allah**", lo cual implica la creencia firme en que Muhammad es el último de los profetas y que fue enviado por Allah como guía para toda la humanidad.

Allah dice: (**Muhammad es el Mensajero de Al-lah**) (Al-Fath: 29)

Este testimonio obliga al musulmán a seguir la sunnah (la tradición profética), que es la aplicación práctica del Corán. El Profeta es el mejor ejemplo para todos los creyentes.

Allah dice: "**Ciertamente, en el Mensajero de Al-lah hay un buen ejemplo**" (Al-Ahzab: 21)

Seguir a Muhammad es parte fundamental de la fe islámica. Significa obedecer sus enseñanzas en todos los aspectos de la vida: adoración, comportamiento, relaciones, y ética.



Las dos declaraciones

un compromiso práctico y espiritual

Las dos declaraciones de fe no son solo palabras que se dicen con la lengua, sino un compromiso interior y exterior que transforma la vida del musulmán.

- La primera (**"no hay más dios que Allah"**) implica que el creyente debe adorar solo a Allah, obedecerlo únicamente a Él, confiar en Él y evitar cualquier forma de idolatría o innovación.
- La segunda (**"Muhammad es el Mensajero de Allah"**) implica que el musulmán debe seguir las enseñanzas del Profeta y tomarlo como guía en su vida.

El Profeta dijo: **"Todos los de mi comunidad entrarán al Paraíso, excepto quien se niegue".** Se le preguntó: **"¿Y quién se niega, oh Mensajero de Allah?"** Dijo: **"Quien me obedece entrará al Paraíso, y quien me desobedece, ha rehusado".** (Narrado por Al-Bujari)

Por tanto, el verdadero testimonio requiere actuar según la guía que trajo el Profeta: con fe, buenas obras y buen carácter.



El impacto de las declaraciones

en la vida del musulmán

Estas dos declaraciones transforman profundamente la vida del creyente, convirtiéndose en la base sobre la cual se construyen todos sus actos y palabras.

El monoteísmo le da al musulmán seguridad y paz, porque sabe que Allah es quien gobierna todo.

Allah dice: **“Ciertamente, los corazones encuentran sosiego al mencionar y glorificar a Al-lah (exaltando Su nombre)”** (Ar-Ra'd: 28)

Este sentimiento de confianza en Allah alivia las preocupaciones del futuro y fortalece al creyente frente a las pruebas de la vida.

Por otra parte, la fe en la misión de Muhammad ﷺ le da al musulmán una dirección clara en la vida, basada en el Corán y la sunnah.

Esta guía no se limita a las prácticas religiosas, sino que abarca la ética, las relaciones sociales, la justicia, la compasión, la honestidad y la bondad hacia los demás.



Las dos declaraciones

la llave del Paraíso

Las dos declaraciones son la llave de entrada al Paraíso y la salvación en el más allá.

El Profeta dijo: "**Quien diga: No hay más dios que Allah, entrará al Paraíso**" (Narrado por Muslim)

Y también dijo: "**Quien muera sabiendo que no hay más dios que Allah, entrará al Paraíso**" (Narrado por Muslim)

Esto demuestra que estas declaraciones, cuando se creen y se viven sinceramente, salvan del castigo eterno y abren la puerta al éxito eterno.



Conclusión

Las dos declaraciones de fe son el pilar fundamental del islam y la entrada para formar parte de esta religión.

- El testimonio de que no hay más dios que Allah afirma la unicidad divina y rechaza toda forma de idolatría.
- El testimonio de que Muhammad es el Mensajero de Allah exige seguir su guía y ejemplo.

Estas declaraciones no son simples palabras, sino un pacto profundo entre el creyente y su Creador.

A través de ellas, el musulmán encuentra tranquilidad, sentido de vida y esperanza en la recompensa eterna.

Vivir conforme a ellas significa buscar la complacencia de Allah en esta vida y anhelar el Paraíso en la otra.

Artículo 4

¿El islam es la religión de todos los profetas?



Introduction

Los profetas son mensajeros de Dios enviados a la humanidad. Dios los envió para transmitir Su mensaje y guiar a la humanidad hacia el camino recto. Lo que une a todos los profetas, desde Adán hasta Muhammad ﷺ, es un solo mensaje cuya esencia es la unicidad de Dios: es decir, la creencia en un solo Dios sin asociados. Todos los profetas vinieron a invitar a sus pueblos a adorar únicamente a Dios y a abandonar la adoración de ídolos o cualquier otra forma de asociación.

El islam, que significa someterse a Dios con obediencia y rendirse solo a Él, fue la religión de todos los profetas a lo largo del tiempo, aunque las leyes y formas de adoración variaron según la época y el lugar.



El islam

la religión de todos los profetas

El islam: la religión de todos los profetas

El islam, en su sentido general, no es una religión limitada al profeta Muhammad ﷺ, sino que es el mensaje de la unicidad que Dios envió con todos los profetas. Islam significa someterse y rendirse ante Dios, y eso es lo que todos los profetas hicieron. Dios dijo: **(La única religión (verdadera) para Al-lah es el Islam)** [Aal 'Imrán: 19]

Este versículo confirma que la religión que Dios ha aprobado para toda la humanidad es el islam, que implica creer en Dios, unificarlo y obedecer sus órdenes.

Todos los profetas fueron musulmanes en el sentido general del término, pues todos ellos llamaban a adorar a Dios únicamente y rechazaban la idolatría y el paganismo.



El mensaje del monoteísmo

la esencia del llamado de los profetas

La creencia en la unicidad de Dios es el eje central de todos los mensajes de los profetas. Todos ellos fueron enviados a sus pueblos para invitarles a adorar solo a Dios y a rechazar la idolatría.

Dios dijo: (**Y a todos los mensajeros que enviamos con anterioridad a ti les revelamos: "Ciertamente, no hay más divinidad que Yo; adórenme, pues, solo a Mí".**) [Al-Anbiyā': 25]

Y dijo también: (**Y, ciertamente, enviamos mensajeros a cada comunidad para que exhortaran a su gente a adorar solo a Al-lah y a alejarse de toda falsedad.**) [An-Naḥl: 36]

Por ejemplo, el llamado del profeta Noé fue claro en este sentido, pues dijo a su pueblo: (**"¡Pueblo mío!, ¡adoren solo a Al-lah, no tienen ninguna otra divinidad (verdadera) fuera de Él!"**) [Al-A'rāf: 59]

Así fue también el llamado de Abraham, Moisés, Jesús y Muhammad ﷺ: todos llamaron a la misma creencia: la unicidad de Dios.



Abraham ﷺ

el padre de los profetas y el llamado al monoteísmo

Abraham fue elegido por Dios para transmitir el mensaje del monoteísmo. Su misión consistía en combatir la adoración de ídolos y guiar a las personas a adorar solo a Dios.

Dios dijo sobre él: (**Ciertamente, Abraham fue un líder espiritual ejemplar que obedecía a Al-lah y Lo adoraba exclusivamente a Él con plena sumisión y sinceridad, y no era un idólatra.**) [An-Nahl: 120]

Abraham fue un ejemplo del creyente que se somete únicamente a Dios sin asociarle nada, y fue quien construyó la Ka'ba con su hijo Ismael para que fuese un lugar exclusivo para adorar a Dios.

Afrontó valientemente a su padre y a su pueblo cuando adoraban ídolos, y dijo: (**“Me desvinculo por completo de aquello que adoran. Solo adoro a Quien me creó, pues Él me guiará”.**) [Az-Zukhruf: 26-27]

De la descendencia de Abraham vinieron muchos profetas que llamaron a lo mismo que él: al islam.



Moisés y Jesús ﷺ

el mismo mensaje de unicidad

Moisés y Jesús también fueron grandes profetas enviados por Dios, y su mensaje fue el mismo: la unicidad de Dios.

Moisés fue enviado con el mensaje del monoteísmo a los Hijos de Israel y los instó a adorar solo a Dios. Combatió la idolatría cuando su pueblo adoró al bocero.

Dios dice: (**Y (recuerden) cuando Moisés dijo a su pueblo: "¡Pueblo mío!, en verdad han sido injustos con ustedes mismos al adorar el bocero. Arrepíéntanse ante su Creador**) [Al-Baqarah: 54]

Jesús también vino a renovar el mensaje del monoteísmo entre los Hijos de Israel después de que se habían desviado. Dijo: (**(Y Jesús decía a su gente:) "Ciertamente, Al-lah es mi Señor y el Señor de ustedes; adórenlo, pues, solo a Él. Ese es el camino recto".**) [Maryam: 36]

Jesús no trajo un mensaje diferente al de Moisés o Abraham, sino que confirmó la unicidad de Dios.



Muhammad ﷺ

el sello de los profetas y el mensaje final del monoteísmo

Muhammad ﷺ vino como el último de los profetas, y su mensaje fue completar el de los profetas anteriores.

Dios dijo: **(Muhammad no es el padre de ninguno de sus hombres[1]; no es más que el Mensajero de Al-lah y el último de los profetas.)** [Al-Ahzāb: 40]

Su mensaje reafirmó y renovó el llamado a la unicidad que todos los profetas habían traído.

El Profeta dijo: **"La comparación entre mí y los profetas anteriores es como la de un hombre que construyó una casa hermosa, pero dejó un lugar vacío para un ladrillo. La gente la recorría y admiraba diciendo: ¿por qué no pusieron este ladrillo? Yo soy ese ladrillo, y yo soy el sello de los profetas."** (Narrado por Al-Bujari)

Así, el mensaje de Muhammad ﷺ fue la continuación de los anteriores, y el Corán confirma que todos los profetas llamaron a la misma fe.



Conclusión

Todos los profetas, desde Adán hasta Muhammad ﷺ, trajeron el mismo mensaje esencial: adorar solo a Dios sin asociarle nada.

El islam, en su sentido general de rendición a Dios, fue la religión de todos los profetas. El mensaje del monoteísmo fue el eje común entre ellos.

Dios los envió a todos como guías de la humanidad hacia la verdad.

El islam unificó todos esos mensajes y los mantuvo vivos a lo largo del tiempo como una guía eterna para adorar al único Creador y seguir Sus mandamientos.

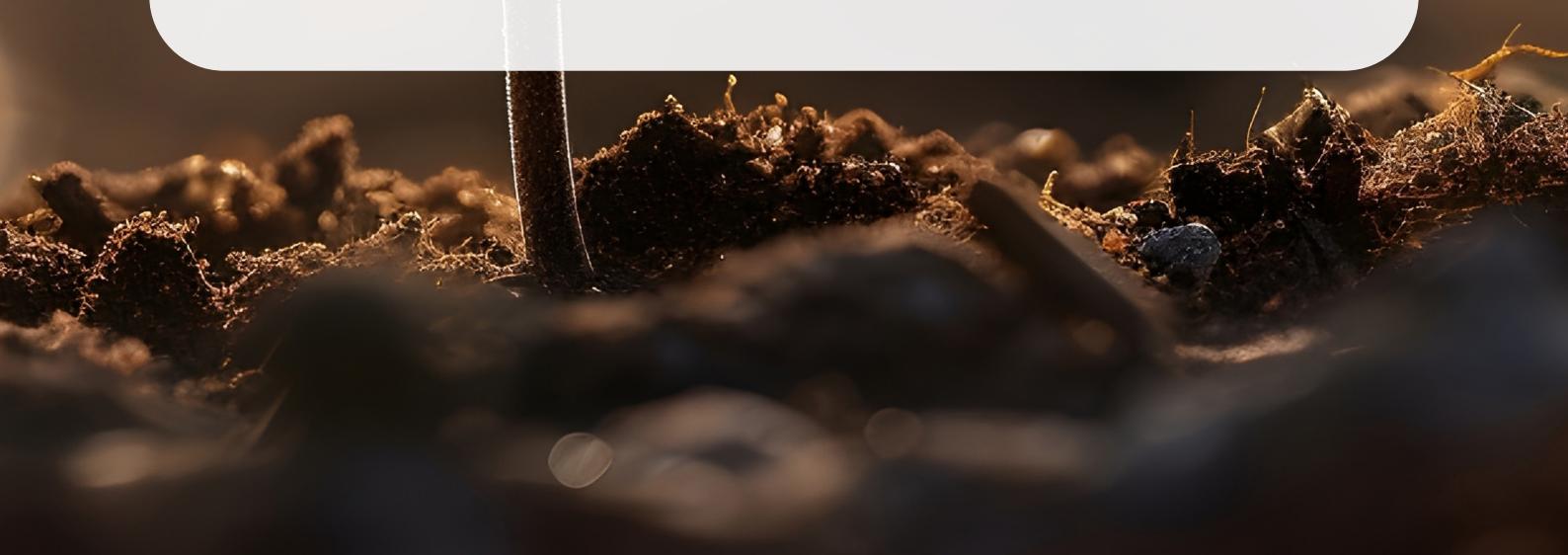
Artículo 5

Evidencias de la existencia del Creador

Introducción

Todo lo que existe –tanto lo que podemos ver como lo que no– es una señal y prueba evidente, para todo ser racional, de la existencia del Creador, exaltado sea.

El Corán aborda el tema de la creación y la organización del universo de una manera única, dirigiendo las mentes a reflexionar en los horizontes del cosmos y en los múltiples signos de Dios. Invita a la razón a despertar de su letargo para contemplar el reino de los cielos y la tierra, y las señales que contienen.





La razón indica la existencia de Dios

La razón por sí sola lleva al reconocimiento de la existencia de Dios. Todas las criaturas necesitan de un Creador que les haya dado origen. Nada puede crearse a sí mismo, ni existir por pura casualidad. El Corán argumenta contra los que niegan esta verdad con una lógica que ninguna mente sana puede rechazar. Dice Dios, exaltado sea: "**¿O es que nadie los creó o son ellos quienes se crearon a sí mismos? ¿O son ellos los creadores del cielo y de la tierra? ¡No!, más bien no tienen certeza (de la verdad).**" [Surat At-Tur, 52:35-36]

Esto nos lleva a reflexionar: ustedes existen —y esa es una realidad indiscutible—, y los cielos y la tierra también existen. Entonces, ¿quién creó todo esto? ¿Quién los creó a ustedes y organizó sus vidas? ¿Quién creó los cielos con sus cuerpos celestes y órbitas? ¿Quién creó la tierra con sus montañas, mares y ríos?

Por eso, el Corán insiste una y otra vez en usar el razonamiento y la reflexión. Muchas de sus aleyas terminan con frases como: "**¿Es que no razonan?**"



La precisión del universo

La perfección y el orden del universo son una prueba clara de la existencia de Dios. Al observar el universo, los astros, los cuerpos celestes y todo lo que nos rodea, notamos que todo —desde lo más grande hasta lo más pequeño— sigue leyes y reglas precisas.

El sol sale y se oculta en horarios determinados. Dice Dios: "**El sol y la luna (recorren sus órbitas) con precisión.**" [Surat Ar-Rahman, 55:5]

Y también: "**Y Él es Quien creó la noche y el día. Y también creó el sol y la luna, y cada uno recorre su propia órbita**" [Surat Al-Anbiya, 21:33]

Los avances científicos en todos los tiempos y lugares no hacen más que confirmar las leyes establecidas por el Creador. Como dice Dios: "**Y verás pasar las montañas, que suponías firmes y sólidas, como pasan las nubes. Tal es la obra de Al-lah, Quien ha perfeccionado todas las cosas.**"

[Surat An-Naml, 27:88]

En el pasado se pensaba que la tierra y las montañas eran inmóviles. Hoy, la ciencia ha demostrado que la tierra se mueve, y que las montañas también tienen un tipo de movimiento especial. Este tipo de precisión en el orden universal no puede ser obra del azar.



La naturaleza humana (fitrah) reconoce a Dios

El Corán afirma que toda persona con una naturaleza sana y alma pura reconoce la existencia de Dios sin necesidad de pruebas. No solo eso, sino que también reconoce su unicidad. Por eso, millones de personas, incluyendo sabios, pensadores y profetas, han creído en Dios y lo han adorado.

Sin embargo, los seres humanos están rodeados de influencias que los pueden desviar del reconocimiento de Dios, como los engaños del demonio, el deseo de comodidad, la ignorancia, o el apego a los placeres. El Profeta (la paz sea con él) dijo: "**Todo recién nacido nace con la fitrah (naturaleza pura). Son sus padres quienes lo convierten en judío, cristiano o mago.**" (Hadiz auténtico - Bujari y Muslim)



La necesidad de Dios en momentos de dificultad

En los momentos de crisis y dificultad, la necesidad innata de Dios se hace evidente. La mayoría de personas, ya sean creyentes o no, se vuelven a Dios cuando se enfrentan a un peligro inminente.

¿Cuántos ateos han reconocido a su Señor en una situación desesperada? ¿Cuántos idólatras han invocado sinceramente a Dios cuando les sobrevino una calamidad?

Dios dice: **"Él es Quien hace que puedan viajar por tierra y por mar. Y cuando se hallan a bordo de una embarcación y navegan con buen viento, se alegran; pero, si después sopla un viento tempestuoso y las olas los rodean por todas partes y creen que ha llegado su fin, invocan a Al-lah con una fe sincera diciéndole: "Si nos salvas de esta situación, seremos, sin duda alguna, agradecidos."** [Surat Yunus, 10:22]

Y también: **"Si el hombre sufre una desgracia, Nos implora ayuda, ya sea recostado, sentado o de pie; pero si lo libramos de ella, actúa como si nunca Nos hubiese implorado ayuda por desgracia alguna. Así es como los transgresores se dejan seducir por sus propias acciones."** [Surat Yunus, 10:12]